

DETRAS DE UN HOMBRE O MUJER QUE TRIUNFA, SIEMPRE HAY UN MENTOR

Por Raúl Zaldívar

www.raulzaldivar.com

Una de las razones por las cuales un ser humano no desarrolla todo su potencial como persona es por no tener una relación de mentoría con alguien que la lleve de su estado actual a uno superior. Existe cualquier cantidad de personas en el mundo que pudieron dar mucho más y se quedaron en la mediocridad porque no hubo alguien, o no quisieron que hubiera, que sacara lo mejor de ellos, y esto es así, o porque sus padres no tuvieron la visión de desarrollar a su hijo o porque la persona misma no valoro su vida y se dedicó simplemente a perderla en las banalidades de este mundo.

Lo cierto es que detrás de todas aquellas personas que triunfan hay un mentor que dio la vida por ellos, que se involucró en una relación noble en la cual desarrolló todas las habilidades y competencias de este individuo al que vamos a llamar discípulo. Para que la relación de mentoría sea un éxito es necesario que se den una serie de factores entre las personas implicadas y es esto precisamente lo que vamos a tratar en este editorial.

En primer lugar, veamos *el factor mentor*. No todos los días nacen mentores, éstos deben tener en el ADN el ser desarrolladores de seres humanos pero también deben ser educados y formados para mentoriar. Un mentor es un individuo que transfiere conocimiento por antonomasia, que sabe perfectamente a donde quiere llevar al individuo aun antes de comenzar la relación, sabe los pasos a seguir, sabe el compromiso que el discípulo tiene que hacer, en fin, conoce el teje y maneje del proceso, incluso, puede intuir hasta donde puede llegar con el pupilo y cuales son las limitaciones de éste. Además de transferir conocimiento, el mentor forma el carácter del discípulo y esto lo hace al inculcarle principios y valores que serán las coordenadas por las cuales el discípulo va a dirigir su vida, la formación del carácter es uno de los desafíos más grandes del mentor. La información sin formación puede dar como resultado una persona deformada, eh allí su importancia.

En segundo lugar veamos el *factor discípulo*. No cualquier persona puede ser discípulo tampoco. El discipulado es una disciplina de seguimiento, una disciplina de sometimiento y una disciplina de entrega. La persona que no esté dispuesta a someterse a este tipo de disciplina nunca desarrollará todo su talento y competencias y vivirá en la limitación de una realidad que pudo ser de otra manera. El orgullo, la desidia y la baja autoestima son algunos de los factores que impiden que una persona baje la cabeza ante un mentor y se someta a una relación de sumisión absoluta para poder llegar a hacer grandes cosas en la vida.

Hay muchas personas que pudieron haber llegado a dar conciertos de piano en el Carnegie Hall de Nueva York, o pudieron haber sido profesores en una universidad de Europa o Estados Unidos, o anfitrión de un programa de televisión de alta audiencia, o un CEO de una empresa multinacional, o científico de renombre, un ganador de un premio

nobel, o un predicador internacional que predica por todo el globo, por mencionar algunos ejemplos, y se quedaron en el ghetto, viviendo una vida rutinaria, con limitaciones, quejándose del gobierno, de la vida, de su suerte, esperando el día de la muerte a la que solo asistirán sus familiares y no dejaran nada atrás de ellos. En unas pocas palabras, pasaron por la vida, sin pasar.

El tercer factor es el **desarrollo humano**. El desarrollo humano es un factor intrínseco en cada persona y se realiza de una forma espontánea y natural en ciertas áreas de la vida, sin embargo, cada individuo trae en sí un talento que *strictu sensu* necesita de una persona de mayor experiencia que trabaje con el objetivo de facilitar y desarrollar dicho talento y competencias que le permita incrementar sus posibilidades de éxito en la actividad a desempeñar y por ende en su vida personal.

La más cara aspiración de un ser humano debe ser desarrollarse con tal; y desarrollarse en toda su dimensión, por eso va a la escuela desde los cuatro años y por eso debe someterse a diferentes procesos educativos en el transcurso de su vida y a un proceso de mentoría que será el que le catapulte a una posición donde se pueda realizar como persona y pueda crear una plataforma que traera bienestar a su familia.

Para finalizar, dejar suficientemente claro que la mentoría no es una opción, es la línea divisoria entre la mediocridad y la excelencia, entre el anonimato y la fama, entre la trascendencia y la intranscendencia, entre un nivel de vida holgado y uno problemático. Detrás de un hombre o una mujer que le va bien, siempre hay un mentor. En el mundo secular, No hay Clint Eastwood sin un Irving Leonard de quien dijo: *...él fue un mentor para mi, una especie de padre*. No hay Warren Buffet sin un Ben Graham quien fue su profesor en la Universidad de Columbia. No hay Yves St. Laurent sin Christian Dior de quien dijo *esta mentoría hizo de mi lo que soy hoy...* no habría Bill Clinton sin Virgil M. Spurlin con quien tuvo una relación hasta el día de su muerte, en el mundo del periodismo no existiría Barbara Walters sin un Mike Wallace, en el mundo de los deportes no existiría Michel Jordan sin un Phil Jackson o Nadia Commaneci sin Bela Karolyi que la llevó del anonimato a ser la primera gimnasta en obtener un 10 perfecto, tampoco existiría el celeberrimo pianista ruso Evgeny Kissin sin su mentora Anna Kantor quien comenzó con él una relación de mentoría a los 5 años y le ha convertido en el pianista clásico más famoso del orbe, en el mundo bíblico, no hay Josué sin Moisés, o Rut sin Noemí, no hay Pablo sin Gamaliel o Timoteo sin Pablo y la lista la podríamos alargar muchísimo más, pero lo que se ha escrito es suficiente para dejar claro que no se llega nunca a ningún lugar sino tenemos un mentor que crea y dé la vida por nosotros.